

Nuestro gobierno de izquierda

Devoción al patriarca socialista como al Hermano Pedro.

Por: Gustavo Berganza

Quiero expresar mi empatía con la comitiva presidencial por la gran decepción de no ser recibidos por Fidel Castro. Sé que entre los chicos y chicas que acompañaron al mandatario a Cuba hay antiguos militantes de los grupos insurgentes guatemaltecos. El hecho de haberse reciclado en organizaciones de corte democrático, no ha provocado que se extinga en ellos y ellas el ardor revolucionario que sintieron en su juventud. Ardor revolucionario que les impulsa a cultivar una devoción por el octogenario patriarca socialista similar a la que otros guatemaltecos profesan hacia el Cristo de Esquipulas o el Hermano Pedro.

A pesar de que en Guatemala estos izquierdistas, encabezados por su líder el ingeniero Álvaro Colom, no han logrado elevar el salario mínimo para las maquilas, impulsar un régimen de tenencia de la tierra que satisfaga las expectativas de las organizaciones campesinas, detener el efecto que tendrá sobre la Laguna del Tigre el contrato de explotación petrolera ampliado a Perenco, impedir la mano dura como política de seguridad ciudadana, detener la hipertrofia del presupuesto del Ejército en comparación con las carencias que se notan en Salud y Educación ni acabar con el poder político del emporio de la televisión abierta, no cabe duda que han logrado impulsar el Gobierno más reformista que Guatemala ha tenido en los últimos 55 años.

A pesar de esa letanía de fracasos -se necesita hinchar los pulmones para leerlos, ya no digamos para aceptarlos- han logrado orientar a la administración pública en beneficio de las clases más necesitadas. Con todo y la cerril falta de transparencia del programa de Cohesión Social, Mi familia progresa y Prorural son las primeras iniciativas que crean una red de soporte social en regiones de pobreza extrema generalizada y proveen también recursos para elevar el nivel de vida en esos lugares.

El segundo programa, que no ha tenido tanta fortuna, es el que persigue reforzar la acción del Estado por la vía de proveerle más recursos tributarios. En este esfuerzo se evidencia el afán de modificar el injusto carácter regresivo de la estructura impositiva y reorientarla a reducir la profunda desigualdad que nos caracteriza como sociedad. Lo malo es que en este aspecto es en donde se manifiesta la mayor inconsistencia y falta de carácter del ingeniero Colom, quien no se anima a utilizar la legitimidad que le otorgaron los votos con que fue electo, para refrenar la voracidad de la oligarquía criolla. Es vergonzoso el temor reverencial que exuda el presidente cada vez que se reúne con el llamado G-8.

Pero con todo, esas limitadas acciones, sumadas al esfuerzo de legitimación simbólica que hacen de figuras relegadas de nuestra historia, hacen que en este país tan conservador el régimen que preside Álvaro Colom sea el más izquierdista que se haya instaurado en Guatemala desde 1954.